

TRADUCCIÓN

MUNDOS POSIBLES

David Lewis

Traducción:

María José García-Encinas

Universidad de Granada

Es momento de enfrentarse al hecho de que mi análisis descansa sobre cimientos sospechosos. Por dos motivos: los mundos posibles se miran generalmente con recelo, y lo mismo la semejanza, incluso aquélla entre entidades no sospechosas ellas mismas. Si el recelo habitual hacia los mundos posibles y la semejanza estuviese justificado, entonces mi análisis sería de poco interés: a penas el interés de conectar unos misterios con otros. Voy a argumentar, sin embargo, que las sospechas no están bien justificadas.

Creo que hay otros mundos posibles que no son el que resulta que habitamos. Si se quiere un argumento, es este. No es nada controvertido que las cosas podrían ser de modo diferente al que son. Creo, y tú también, que las cosas podrían haber sido diferentes en incontables modos. ¿Pero qué significa esto? El lenguaje ordinario nos permite la paráfrasis: hay muchos modos en que las cosas podrían haber sido además del modo en que actualmente son. A primera vista, esta oración es una cuantificación existencial. Dice que hay muchas entidades de una cierta descripción, a saber ‘modos en que las cosas podrían haber sido’. Creo que las cosas podrían haber sido diferentes en modos incontables; creo en paráfrasis lícitas de lo que creo; tomando la paráfrasis en sentido literal, creo por tanto en la existencia de entidades que podrían llamarse ‘modos en que las cosas podrían haber sido’. Yo prefiero llamarlas ‘mundos posibles’.

No pretendo que sea un principio inviolable el que haya que tomar en sentido literal lo que en el lenguaje ordinario parecen cuantificaciones existenciales. Pero confieso cierta presunción a favor de entender los enunciados en sentido literal, a menos que (1) se sepa que entenderlos en sentido literal

* Traducido de “Possible Worlds” en David Lewis (1973): *Counterfactuals*, Oxford: Blackwell, pp. 84-91. (Reimpreso por Blackwell, 2001).

trae problemas, y (2) se sepa que entenderlos de algún otro modo no los trae. En este caso, ninguna de las condiciones se cumple. No sé de ningún argumento no fallido que concluya que mi realismo de mundos posibles trae problemas, a menos que uno caiga en una petición de principio diciendo que él mismo *es* ya el problema (en breve consideraré algunos argumentos fallidos). Por otra parte, todas las alternativas que conozco sí traen problemas.

Si nuestras expresiones modales no son cuantificadores sobre mundos posibles, ¿entonces qué son? (1) Podríamos tomarlas como primitivos no analizados; esto no sería una teoría alternativa en absoluto, sino la abstención de teorizar. (2) Podríamos tomarlas como predicados metalingüísticos analizables en términos de consistencia: ‘*Posiblemente*’ significa que es una oración consistente. Pero ¿qué es la consistencia? Si una oración consistente es aquella que podría ser verdadera, o aquella que no es necesariamente falsa, entonces la teoría es circular; desde luego que uno podría darse más maña que yo en esconder la circularidad. Si una oración consistente es una cuya negación no es teorema de algún sistema deductivo especificado, entonces la teoría es más bien incorrecta que circular: ninguna falsedad aritmética es posiblemente verdadera, pero para cualquier sistema deductivo que quieras especificar o hay falsedades entre sus teoremas o hay alguna falsedad aritmética cuya negación no está entre los teoremas. Si una oración consistente es una que resulta verdadera para alguna asignación de extensiones al vocabulario no-lógico, entonces la teoría es incorrecta: algunas asignaciones de extensiones son imposibles, por ejemplo, la que asigna a los términos españoles de ‘cerdo’ y ‘oveja’ extensiones que se solapan. Si una oración consistente es una que resulta verdadera para alguna asignación posible de extensiones, entonces la teoría es otra vez circular. (3) Podríamos tomarlas como cuantificadores sobre los así-llamados ‘mundos posibles’ que son en realidad algún tipo de entidades lingüísticas respetables: digamos, conjuntos maximales consistentes de oraciones en un lenguaje (o conjuntos maximales consistentes de oraciones atómicas en un lenguaje enriquecido mediante la adición de los nombres de todas las cosas que hay, es decir, *modelos diagramados*). Podríamos llamar a estas cosas ‘mundos posibles’, y apresurarnos a tranquilizar a cualquiera que estuviese preocupado asegurándole que, en secreto, estamos hablando de algo que le gusta más. Pero una vez más la teoría sería o circular o incorrecta, en función de si explicamos la consistencia en términos modales o en términos deductivos (o puramente modelo-teóricos).

De ningún modo identifico los mundos posibles con entidades lingüísticamente respetables; entiendo que son entidades respetables por derecho propio. Cuando profeso el realismo de mundos posibles, pretendo que se me tome literalmente. Los mundos posibles son lo que son, y ninguna otra

cosa. Si me preguntan qué tipo de cosa son, no puedo dar el tipo de respuesta que quien me interroga probablemente espera: es decir, una propuesta de reducción de los mundos posibles a alguna otra cosa.

Sólo le puedo pedir que admita que sabe qué tipo de cosa es nuestro mundo actual, y entonces explicarle que los otros mundos son más cosas de *ese* tipo, que no difieren en clase sino únicamente en lo que en ellos ocurre. Nuestro mundo actual es sólo un mundo entre otros. Sólo a él lo llamamos actual, no porque difiera en clase de todos los demás sino porque es el mundo que habitamos. Los habitantes de otros mundos pueden con verdad llamar actuales a sus propios mundos si por ‘actual’ quieren decir lo que nosotros; puesto que el significado que damos a ‘actual’ es tal que en cualquier mundo *i* refiere a ese mismo mundo *i*. ‘Actual’ es un indexical, como ‘yo’ o ‘aquí’, o ‘ahora’: depende para referir de las circunstancias de preferencia, a saber, el mundo donde la preferencia está localizada¹.

Mi teoría indexical de lo actual refleja con exactitud una doctrina menos controvertida sobre el tiempo. Nuestro tiempo presente es sólo un tiempo entre otros. Sólo a él lo llamamos presente, no porque difiera en clase de todos los demás, sino porque es el tiempo que habitamos. Los habitantes de otros tiempos pueden con verdad llamar ‘presentes’ a sus propios tiempos, si por ‘presente’ quieren decir lo que nosotros; puesto que el significado que damos a ‘presente’ es indexical, y en cualquier tiempo *t* refiere a ese mismo tiempo *t*.

Ya he dicho que no ganaríamos nada identificando mundos posibles con conjuntos de oraciones (o algo similar), puesto que necesitaríamos una noción de posibilidad entendida de algún otro modo para especificar correctamente qué conjuntos de enunciados han de ser identificados con los mundos. No sólo no ganaríamos nada: dado que el mundo actual no difiere en clase de los demás, nos llevaría a la conclusión de que nuestro mundo actual es un conjunto de enunciados. Puesto que no puedo creer que yo y todo lo que me rodea somos un conjunto de enunciados (aunque no tengo ningún argumento para mostrar que no es así), tampoco puedo creer que los demás mundos sean conjuntos de enunciados.

¿Qué argumentos pueden ofrecerse contra el realismo de mundos posibles? Me he encontrado con pocos argumentos —son más habituales las miradas de incredulidad. Pero voy a intentar responder a aquellos que he oído.

Se dice que el realismo de mundos posibles es falso porque sólo nuestro propio mundo y sus contenidos existen actualmente. Pero por supuesto que

¹ Para leer más sobre este tema, véase mi “Anselm and Actuality”, *Noûs* 4 (1970): 175-188.

los mundos posibles no actualizados y sus no actualizados habitantes no existen *actualmente*. Existir actualmente es existir y estar aquí localizado en nuestro mundo actual —en este mundo que habitamos. Los demás mundos que no son el nuestro no son nuestro mundo, ni son habitantes del mismo. De ahí no se sigue que el realismo de mundos posibles sea falso. El realismo de posibles no actualizados es justamente la tesis de que hay más cosas que las que existen actualmente. O el argumento asume tácitamente lo que intenta probar, que el realismo de posibles es falso, o procede por equívocidad. Podemos usar expresiones de cuantificación existencial para cubrirlo todo sin excepción, o podemos restringirlas tácitamente de varios modos. En particular, podemos restringirlas a nuestro mundo y a las cosas que hay en él. Si las restringimos así, podemos decir con verdad que no hay nada más que nuestro mundo y sus habitantes; al quitar la restricción pasamos ilegítimamente de esa verdad a la conclusión de que el realismo de posibles es falso. Estaría bien que hubiese una expresión de cuantificación, digamos ‘*hay ...*’, firmemente reservada para el uso no restringido y otra, digamos ‘*actualmente hay ...*’, firmemente reservada para el uso restringido. Desafortunadamente, incluso estas dos expresiones de cuantificación pueden usarse en cualquier modo; y así uno puede indecisamente pasar de una equívocidad a otra. De todas formas hay dos usos (a menos que el realismo de mundos posibles sea falso, lo que está aún por demostrar) y sólo tenemos que tenerlos presentes para ver que el argumento es falaz.

Podría pensarse que el realismo de mundos posibles es inverosímil por razones de parsimonia, aunque esto no sería argumento decisivo en su contra. Sin embargo, hay que distinguir dos clases de parsimonia: cualitativa y cuantitativa. Una doctrina es cualitativamente parsimoniosa si mantiene a la baja el número de *clases* fundamentalmente diferentes de entidad: si postula sólo conjuntos en vez de conjuntos y números sin reducir, o sólo partículas en vez de partículas y campos, o sólo cuerpos o sólo espíritus en vez de cuerpos y espíritus. Una doctrina es cuantitativamente parsimoniosa si mantiene a la baja el número de instancias de las clases que postula; si postula 10^{29} electrones en vez de 10^{37} , o sólo espíritus para las personas en vez de espíritus para todos los animales. Me adhiero al enfoque general de que la parsimonia cualitativa es buena para las hipótesis filosóficas o empíricas; pero no acepto ninguna presuposición a favor de la parsimonia cuantitativa. Mi realismo de mundos posibles es sólo cuantitativamente, no cualitativamente, no parsimonioso. Ya crees en el mundo actual. Te pido que creas en más cosas de esa clase, no en cosas de una clase nueva.

Quine se ha quejado de que los posibles no actualizados son elementos indisciplinados, poco menos que incorregiblemente implicados en misterios

de individuación². Eso bien puede ser cierto de los posibles no actualizados que llevan una doble vida, ganduleando en antecámaras de dos mundos a la vez. Pero yo no creo en ninguno de esos. Los posibles no actualizados en los que creo, cada uno confinado en su propio mundo y unido sólo por lazos de semejanza a sus contrapartes en otros,* no plantean especiales problemas de individuación. Al menos, únicamente plantean los mismos problemas de individuación que los que podrían surgir en un único mundo.

Quizás algunos de aquellos a quienes desagradan los mundos posibles en el análisis filosófico se sientan molestos no porque piensen que tienen razón en dudar de la existencia de otros mundos, sino sólo porque desean que se les diga más acerca de esas supuestas entidades antes de que sepan qué creer. ¿Cuántos hay? ¿En qué aspectos varían, y qué tienen todos ellos en común? ¿Obedecen a alguna ley no-trivial de identidad de indiscernibles? Aquí estoy en desventaja comparado con alguien que aparenta de modo figurado creer en mundos posibles, pero que en realidad no cree. Si los mundos fuesen criaturas de mi imaginación, podría imaginar que son como yo quiera, y podría decirte todo lo que desees oír simplemente desarrollando mi creación imaginativa. Pero como creo que realmente hay otros mundos, tengo derecho a confesar que hay muchas cosas sobre ellos que no sé, y que no sé cómo averiguar.

159

Uno llega a la filosofía ya provisto de un surtido de opiniones. No es asunto de la filosofía ni socavar ni justificar estas opiniones preexistentes en gran medida, sino únicamente intentar descubrir maneras de expandirlas en un sistema ordenado. El análisis de la mente que realiza un metafísico es un intento de sistematizar nuestras opiniones sobre la mente. Tiene éxito en tanto que (1) es sistemático, y (2) respeta aquellas de nuestras opiniones pre-filosóficas a las que nos adherimos con firmeza. Mientras consiga ambos objetivos mejor que cualquier alternativa que se nos haya ocurrido, le damos crédito. Hay algún tomo y daca, pero no demasiado: algunos a veces cambiamos de idea respecto de algunas cosas de opinión general si entran en irremediable conflicto con alguna doctrina que domina nuestra creencia por su belleza sistemática y su acuerdo con otras opiniones comunes más importantes.

Así pasa siempre en metafísica; y así pasa con mi doctrina del realismo de mundos posibles. Entre mis opiniones comunes que la filosofía debe respetar (si ha de merecer crédito) no están sólo mis creencias ingenuas en mesas y sillas, sino también mi creencia ingenua de que estas sillas y mesas podrían

² Willard V. Quine, 'On What There Is', en *From a Logical Point of View* (Harvard University Press: Cambridge, Mass., 1953): 4. [Traducción al español, 'Sobre lo que hay', en *Desde un punto de vista lógico* (Barcelona: Paidós, 2002). Nota del traductor].

* Aparece aquí en el original una llamada a la sección 1.9 del libro. Nota del traductor.

haber estado colocadas de otro modo. El realismo de mundos posibles es un intento, el único intento con éxito que conozco, de sistematizar estas opiniones modales preexistentes. En tanto estoy aferrado a opiniones modales con independencia de mi filosofar, puedo distinguir entre versiones alternativas del realismo de mundos posibles que se adecuan a mis opiniones y versiones que no. Porque creo en mis opiniones, creo que la versión verdadera está entre las primeras. Por ejemplo, creo que hay mundos en que la física es diferente a la física de nuestro mundo, pero ninguno donde la lógica y la aritmética son diferentes de la lógica y la aritmética de nuestro mundo. Esto no es nada más que la expresión sistemática de mi opinión pre-filosófica, ingenua, de que la física podría ser diferente, pero la lógica y la aritmética no. No sé de ningún argumento no circular que pudiese dar a favor de esa opinión; pero en tanto, en cualquier caso, *es* mi firme opinión, debo hacerle sitio cuando hago metafísica. Me sirve de tan poco una doctrina filosófica que niega mis firmes e injustificadas opiniones modales como la que niega mi firme e injustificada creencia en sillas y mesas.

160 Desafortunadamente, sin embargo, no tengo suficientes opiniones férreas. Hay demasiadas versiones del realismo de mundos posibles que servirían igual de bien para sistematizar mis opiniones modales. No sé en cuál creer; a menos que adquiriera más opiniones férreas o encuentre conexiones insospechadas entre mis opiniones, puede que nunca tenga modo de elegir. Pero ¿por qué debería pensar que debo ser capaz de formar una opinión sobre cualquier cuestión acerca de los mundos posibles, cuando parece claro que puede que no tenga forma alguna de encontrar respuestas a otras cuestiones sobre asuntos no-contingentes —por ejemplo, sobre los cardinales infinitos?

Quine ha sugerido una forma de conseguir fijar la creencia en mundos posibles proponiendo que los mundos podrían ponerse en correspondencia con ciertas estructuras matemáticas que representan la distribución de materia en el espacio y el tiempo³. Supongamos, por simplificar, que tenemos mundos donde el espacio-tiempo es euclidiano y tetra-dimensional, y en los que sólo hay una clase de materia y ningún campo (Quine los llama mundos *democríteos*). Podemos representar cualquiera de estos mundos mediante una proyección de todas las cuádruplas $\langle x, y, z, t \rangle$ de números reales a los números 0 y 1. Tenemos que pensar en las cuádruplas como coordenadas, en algún sistema de coordenadas, de puntos espacio-temporales; y tenemos que pensar en las cuádruplas proyectadas sobre el 0 como coordenadas de puntos no ocupados por materia, y en las cuádruplas proyectadas sobre el

³ Willard V. Quine, 'Propositional Objects', en *Ontological Relativity* (Columbia University Press: New York, 1969): 147-155. [Traducción al español, 'Objetos proposicionales', en *La relatividad ontológica y otros ensayos* (Madrid: Tecnos, 1986). Nota del traductor].

1 como coordenadas de puntos ocupados por materia. Así toda proyección representa una posible distribución de materia uniforme en el espacio-tiempo euclidiano. Puesto que hay muchos sistemas diferentes de coordenadas —que difieren en la localización del punto $\langle 0, 0, 0, 0 \rangle$, en la longitud de las unidades de distancia espacial y temporal, y en las direcciones de los ejes espaciales— hay muchas proyecciones diferentes (que difieren por una transformación de coordenadas) que consideramos representan la distribución de materia. Para superar esta dependencia que tiene la proyección de una arbitraria elección de coordenadas, consideramos no las proyecciones mismas, sino clases de equivalencia de proyecciones bajo transformaciones de coordenadas. Conseguimos así un conjunto bien definido, bien comprendido, de entidades matemáticas: una exactamente por cada posible distribución diferente de materia.

Por supuesto, este es un ejemplo simplificado. La construcción debe generalizarse de varios modos para cubrir posibilidades que hasta ahora hemos pasado por alto. El espacio-tiempo podría no ser euclidiano; podría haber campos de tensores, vectores o escalares, independientes de la distribución de materia; podría haber más de una clase de materia, o más o menos densidad de materia, por pequeña que sea. Tendríamos que seguir generalizando a medida que vayamos pensando posibilidades que aún no se han tenido en cuenta. Pero generalizar el ejemplo simplificado de Quine es tarea matemática fácil. Podemos esperar que pronto alcanzaremos el final de las generalizaciones exigidas y permitidas por nuestras opiniones sobre lo que es posible, y entonces tendremos un conjunto bien definido de entidades matemáticas de tipo bien comprendido y familiar, en correspondencia uno-a-uno de una cierta manera con los mundos posibles.

Naturalmente, no estoy diciendo que estas complicadas entidades matemáticas *son* los mundos posibles. No puedo creer (aunque no sé por qué no) que nuestro mundo es una entidad puramente matemática. Puesto que no creo que otros mundos difieren en clase del nuestro, tampoco lo creo de ellos. Lo que interesa no es la reducción de los mundos a entidades matemáticas, sino más bien la afirmación de que los mundos posibles están en cierta correspondencia uno-a-uno con ciertas entidades matemáticas. Llámemoslas *sucedáneos de mundos posibles*. Cualquier afirmación verosímil de correspondencia nos ofrecería un excelente punto de agarre de los mundos posibles reales por sus asas sucedáneas. Esto respondería a la mayoría de nuestras preguntas sobre cómo son los mundos posibles⁴.

⁴ Incluso la afirmación de correspondencia indefinida de que *alguna* generalización del ejemplo simplificado de Quine es correcta, es suficiente para responder a una pregunta importante sobre los mundos posibles. ¿Cuántos hay? Respuesta: al menos \aleph_2 , el cardinal infinito del conjunto de todos los subconjuntos de números reales. Puede mostrarse fácilmente

De este modo, tenemos ya un buen punto de agarre para al menos *algunos* de los mundos posibles: aquellos que se corresponden con los mundos matemáticos sucedáneos construidos al nivel de generalidad más elevado que claramente exigen y permiten nuestras opiniones modales. Es sólo porque puede haber niveles de generalidad más elevados que no se nos han ocurrido y porque nuestras opiniones modales no son concluyentes acerca de si realmente hay posibilidades que se corresponden con algunos de los niveles de generalidad que sí se nos han ocurrido (¿qué pasa si permitimos que el número de dimensiones varíe?, ¿qué pasa si permitimos que haya entidades que están localizadas temporalmente pero no espacialmente?, ¿y si permitimos que la distinción entre espacio y tiempo sea local en lugar de global, igual que la distinción entre arriba y abajo?), que no logramos tener un buen punto de agarre para todos los mundos.

162 Puede parecer que la construcción matemática de mundos sucedáneos depende demasiado de nuestros conocimientos contemporáneos de física. Sabemos que debemos generalizar lo suficiente como para incluir, por ejemplo, mundos no-euclidianos, simplemente porque los físicos han encontrado razones para creer que vivimos en uno. Pero la física es contingente. Si esperamos que la física nos diga qué es posible, ¿tendremos todos los mundos posibles? ¿O sólo los mundos que son físicamente posibles según la física contemporánea?

Como poco, tendremos más que estos últimos. Está claro que construiremos mundos sucedáneos que desobedezcan las leyes físicas que se aceptan hoy en día; por ejemplo, mundos sucedáneos donde la masa-energía no se conserva. Aún así, no podemos estar seguros de obtener todos los mundos posibles, puesto que no podemos estar seguros de haber construido nuestros mundos sucedáneos a un nivel suficientemente elevado de generalidad. Si tuviésemos únicamente los conocimientos de física de 1871, no cubriríamos algunas de las posibilidades que serán reconocidas en el 2071. Nuestras opiniones modales cambian, y los físicos contribuyen un montón al cambio. Pero eso *no* es lo mismo que afirmar que podemos argüir qué posibilidades hay desde los resultados contingentes de la investigación empírica. Es sólo afirmar que cuando se nos hace difícil localizar nuestro mundo actual entre las posibilidades que aceptamos, podemos razonablemente sentirnos inclinados a reconsiderar nuestras opiniones modales. Podemos intentar

te que éste es el número de mundos sucedáneos en la construcción original de Quine. De hecho, me parece que es el número claramente exigido de mundos sucedáneos en cualquier nivel de generalidad. Esta es otra razón por la que los mundos posibles no son conjuntos de oraciones de un lenguaje. Si entendemos 'lenguaje' de modo literal, de forma que las oraciones son ristas finitas desde un alfabeto finito, no hay suficientes conjuntos de oraciones. Hay como mucho \beth_1 , el cardinal infinito del conjunto de todos los números reales.

pensar en posibilidades verosímiles que hasta ahora hemos pasado por alto, y sopesar si aún estamos tan seguros como lo estuvimos de aquellas de nuestras opiniones modales que han resultado ser demasiado restrictivas. Es esta reconsideración de las opiniones modales la que puede influir en nuestra construcción de los mundos sucedáneos, no los resultados de la propia investigación empírica. No nos preocupa la física en sí, sino la metafísica preliminar que hacen lo físicos.

